El

Pleito y la

Transación.

Palanca

EL PLEITO

Y

LA TRANSACCION.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. FRANCISCO PALANCA Y ROCA.

Estrenada en el Teatro de la Libertad en la noche del 24 de Febrero de 1870,

A BENEFICIO DEL AUTOR.



VALENCIA:
Imprenta de Victorino Leon, Libreros, 1.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

D. ANTONIO VICO.

El cariño singular con que V. ha acogido mi pobre produccion, juntamente con las repetidas pruebas de deferencia y amistad que le merezco y que tanto me honran, me obligan á cumplir con un deber de gratitud; por lo tanto, sírvase V. aceptar mi pequeña ofrenda sin pararse en lo poco que vale, y únicamente en lo mucho que le aprècia su compañero y amigo,

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
Matilde.	Srt.[a] D.[a] Gertrudis Castro
Petra.	» Perlá.
El Coronel Reinosa. . . .	D. Antonio Vico.
D. Justo Juez. (*Abogado*)	» Enrique Martinez.
Matute. (*Asistente*).. . .	» Pedro Garcia.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada; balcon al foro con vidrieras y cortinillas; en frente de éste se verá la fachada de otra casa con balcon á la calle, de modo que pueda verse desde la escena todo lo que pasa en la habitacion de enfrente; dos puertas laterales á derecha é izquierda; la primera de la derecha comunica al interior; la segunda figura ser la entrada de la calle; la primera de la izquierda supone ser la habitacion de Matilde, y la segunda el gabinete.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE *y* PETRA; *la primera bordando al bastidor, y la segunda cosiendo.*

PETRA. Ya verá usted, señorita,
como al fin, estoy segura,
el Madrid que hoy le fastidia
verá usted cómo le gusta.
MATIL. Lo dudo.
PETRA. Cómo vá el pleito?
MATIL. Sigue su curso. La curia
lo toma siempre despacio.
El buen D. Justo asegura
que no tardará la vista,
y hace dos meses, no hay duda,
que espero saber un fallo
que pienso no vendrá nunca.
PETRA. No ha de venir! *Con ironía.*
MATIL. Tú lo sabes?
PETRA. No; pero se me figura...
MATIL. Pues no te entiendo.
PETRA. Me fundo...
Me fundo!
MATIL. Y en qué te fundas?
PETRA. Hay cosas...
MATIL. Vamos, concluye.

PETRA. Callo, por si no le gusta
mi franqueza.

MATIL. Te lo mando.

PETRA. Entonces siga la música!
Sospecho que el abogado
D. Justo Juez es muy trucha;
sospecho que en este pleito
bellas ilusiones funda.

MATIL. Yo no sé...

PETRA. Sí que lo sabe! *Con malicia.*

MATIL. Qué dices?

PETRA. No es usted viuda?

MATIL. Vamos!...

PETRA. *Intencionadamente.* Pues!... y él no es soltero?
qué estraño tendrá si busca...

MATIL. Vamos, cállate.

PETRA. Pues ya!
D. Justo Juez es muy trucha.
No ha visto usted qué solícito
siempre adivinar procura
sus mas pequeños deseos
para que al punto se cumplan?

MATIL. No te falta razon.

PETRA. Vaya!

MATIL. Yo le escucho...

PETRA. Usted le escucha,
porque conviene tenerle
de su parte: su conducta
la he comprendido, y la apruebo.
¡Su corazon no se inmuta
por D. Justo! *Con malicia.*

MATIL. Ni por otro.

PETRA. Bá! lo que es eso...

MATIL. Te burlas?

PETRA. No señora: y ya que usted
me dejó hablar, si no es mucha
la molestia, y lo permite,
continuaré.

MATIL. Continúa.

PETRA. Entonces, puedo decir,
y en esto no cabe duda,
que el coronel, señorita,
flechó. *Matilde se turba.*

MATIL. Tú te lo figuras.

PETRA. Pués... que yo me lo figuro!

MATIL. Te engañas...

PETRA. Seré muy burra;
mas yo pensé que aquel cuerpo
en donde no hay una arruga,
Sigue aumentándose la turbacion de Matilde.
que aquel marcial continente...
y en fin... aquella figura!..
porque no es feo, y un mozo!..
Con intencion.

MATIL. Callarás!

PETRA. Si á usted le gusta.

MATIL. Petra...

PETRA. Y él que la idolatra!

MATIL. Lo ves? se rompió la aguja!

PETRA. Que lástima! Con ironia.

Pausa.

MATIL. Con que... dices?..

PETRA. Continúo? Con malicia.

MATIL. Continúa. Sonriendo.

PETRA. Bravo! Pues como decia;
él la idolatra.

MATIL. Te burlas?

PETRA. La verdad digo. Y si nó,
por qué su tenáz locura
en seguir nuestro viage
desde Cádiz á San Lúcar,
desde San Lúcar á Málaga,
y á Barcelona; y en suma,
nos persiguió hasta Valencia,
donde su mala fortuna
consiguió que nos marcháramos
sin él saber nuestra ruta!
Si lo que he dicho no prueba
que tiene pasion profunda,
no sé entonces francamente...

MATIL. Petra!... Turbada.

PETRA. Se rompe la aguja?... Con malicia.

MATIL. Es que...

PETRA. Se enreda el ovillo? Idem.

MATIL. No, mujer!

PETRA. Si le disgusta!...
Levantándose.

MATIL. Vamos!...

PETRA. Me iré.

MATIL. No te vayas! Deteniéndola.
Continúa, continúa!

PETRA. Ya poco queda; que el pobre Sentándose.

se pondria hecho una furia
cuando perdió nuestras huellas.

MATIL. Te ha sabido mal?

PETRA. Sin duda.
Pues qué, mi historia amorosa
no tiene parte en la suya?

MATIL. Qué dices? *Sorprendida.*

PETRA. Me dá vergüenza!...

MATIL. No acierto...

PETRA. Que el coronel...
me interesa!

MATIL. Qué pronuncias? *Sobresaltada.*

PETRA. Quiero decir, su asistente.

MATIL. Acabáras!

PETRA. Aquel trucha,
Matute; tiene una alabia!
como andaluz. En San Lúcar
me declaró su pasion...
yo... pues... le escuché... porque una...
suele ser sensible... estamos?...
y...

MATIL. Qué?

PETRA. Se rompió la aguja!
En fin, si usted me perdona!...

MATIL. Te lo perdono...

PETRA. Aleluya!

MATIL. No parece mal muchacho;
si á tí te gusta!...

PETRA. Me gusta.

Oyese à Matute cantar la cañá en el otro balcon.

MATIL. Adelante!... Qué gorgeos!

PETRA. Esa voz! es él, no hay duda!

MATIL. Quién?

PETRA. Matute.

MATIL. El asistente! *Sorprendida.*

PETRA. Ellos serán! qué fortuna!

MATU. «Por una jembra serrana *Cantando.*
me endiñaron un jabeque;
tengo la geta partía
y eya aluego no me quiere.
Uy! caracoles!
Viva la grasia!
Ole con ole.

MATIL. No canta mal!

PETRA. Si es muy chusco!

Abro el balcon?

MATIL. Qué locura!

PETRA. Pero...

MATIL. Pensará tal vez...

PETRA. Es que...

MATIL. Yo... Petra...

PETRA. (Se turba!)

Abro?

MATIL. Si quieres...

PETRA. Lo quiero.

MATIL. Pues entonces...

PETRA. Aleluya!

Se dirije rápidamente á abrir el balcon, pero al mismo tiempo oyela voz de Matute y se para.

ESCENA II.

Las mismas, y MATUTE *en el balcon de la fachada de enfrente.*

MATU. Oiga osté, so retrechera,
cachiyo é sielo, arma dura;
vale usté, niña, mas prata
que un armasen de aseitunas!

PETRA. Con quién habla ese villano!

MATU. Qué ise usté? Que estoy curda?
De la lumbre de esos ojos
me emborraché, sar de espuma!

PETRA. No sufro mas! Abre el balcon.

MATIL. Petra! Petra!

PETRA. Pícaro! infame!

Matute aparece en el balcon de enfrente sacando lustre á unas botas.

MATU. San Lúcar!
Petriya! Doña Matirde!

MATIL. Cierra!

PETRA. Traidor! Cerrando.

MATU. Criatura!
No cierres, Petriya! Petra!
Abreme, ó jarmo boruca!
Por vía é los once cielos!

ESCENA III.

MATILDE, PETRA.

MATIL. Lo ves? tú tienes la culpa.

PETRA. Es un infame.

MATIL. Y ahora,
los dos pensarán sin duda
que nosotras pretendemos
que nos quieran.
PETRA. Es un Judas!
MATIL. Pronto sabrá el coronel
que estamos aquí. Qué lucha!
PETRA. Perdon!
MATIL. Vete. Pero... llaman!

Oyese un campanillazo. Petra vá á abrir.

ESCENA IV.

MATILDE, D. JUSTO.

JUS. Albricias! vengo azorado!
corrí tanto! qué alegrías!
para dentro de ocho dias
la vista se ha señalado.
Ya he visto al procurador;
le hablé al juez sobre este punto,
y dicen que nuestro asunto
camina á mas y mejor.
Cuanto fuere necesario,
todo está visto y previsto,
y es segura, por lo visto,
la derrota del contrario.
Marcha nuestro pleito en boga;
le ganaremos, seguro;
si no fuera así, le juro
que hiciera trizas la toga.
No hay mas; mi mente confía
triunfar el Jueves que viene;
he concluido, y me tiene
á sus pies, señora mia.
MATIL. Yo no sé cómo pagar
celo tan infatigable...
JUS. Si fuera usted tan amable
que me quisiera escuchar...
MATIL. Hable usted.
JUS. Mi dicha labra!
MATIL. Mas no vaya aprisa, no;
porque casi nunca yo
puedo entenderle palabra.
Sí, yo admiro ese portento
de rapidez que no mengua!

pero hay veces que su lengua
es un molino de viento. Riendo.

JUS. Cómo!

MATIL. Pierdo los estribos,
y nunca puedo entender...
Vamos, me hecha usté á perder
los tímpanos auditivos!

JUS. Yo quisiera...

MATIL. Con mas pausa,
por Dios, que si el tribunal
le llega á usté á entender mal,
tal vez se pierda mi causa.
Con ironía.

JUS. No será así, y ojalá
quede tan en mi favor
cierto litigio de amor
que pienso entablar hoy.

MATIL. Ah!....

JUS. Tuve la suerte, señora,
de ver su faz cierto dia;
sepa pues que el alma mia
ya desde entonces la adora.
Y es tal mi dichosa estrella,
que á donde mi pensamiento
se fija, sale al momento
su faz de usted pura y bella.
Mis pensamientos incautos
salen de su esfera humilde,
y á veces digo *Matilde*
en vez de pronunciar *autos*.
Y hasta tal punto me azoro,
que á cierta cliente mia
vieja y fea, el otro dia
le contesté *yo te adoro*!
Matilde suelta una carcajada.
Señora, por caridad,
al ver la desdicha mia,
sin compasion, no se ria,
que eso es inhumanidad.
Que en mi pretension insista,
no lo debe usté estrañar;
harto callé hasta anunciar
la noticia de la vista.
Yo me llamo Justo Juez,
nacido en Villamalea;
y aunque muy rico no sea,

tengo tierra en Aranjuéz.
Si usted mi apellido ansía,
señora, el asunto es llano:
dice usted: venga esa mano;
mañana á la vicaría.
Me tiene usted faz á faz;
bastante franco fuí yo;
con decir que sí ó que no,
los dos quedamos en paz.
Conque si mi dicha labra,
demuéstrelo su sonrisa.

MATIL. Como habla usted tan de prisa,
no entendí ni una palabra.

JUSTO. Pero...

MATIL. Siento á mi pesar...

JUSTO. Pero esa risa es desvío?
se rie usted?

MATIL. Sí, me rio
sin poderlo remediar.

JUS. No es mi demanda tan loca,
y á decirle me precisa...

MATIL. Ya sabe usted que la risa
la tengo siempre en la boca.
No se ofenda usted, que yo,
si bien á reir me allano,
le aprecio y le doy mi mano.
Ofreciéndosela.

JUS. Su mano! *Sorprendido.*

MATIL. De amiga.

JUS. Oh!
Pero mi amor...

MATIL. Tal vez halla
entrada; ¿qué no se alcanza...

JUS. Cierto!

MATIL. (Le daré esperanza
mientras el pleito se falla.)
Hoy supe que mi cuñado,
á quien nunca conocí,
se encuentra, D. Justo, aquí.

JUS. Me lo ha dicho su abogado.
Se dirige al precipicio.
Lucha, pero será en vano;
aunque dice que su hermano
testó sin cabal juïcio.
Su universal heredera
la instituyó su marido,

y el pleito verá perdido
con costas, auuque no quiera.
Conque si usted me promete...
MATIL. Oh! mis derechos resaltan...
JUS. Ciertos papeles me faltan
que están en su gabinete.
MATIL. Pase usted sin detencion
y recójalos al punto.
Yo iré despues.
JUS. Y mi asunto?..
MATIL. Tenga usted resignacion.
JUS. Es que yo tengo interés...
MATIL. Vamos, que el tiempo se acorta.
JUS. Yo quisiera...
MATIL. Bien, no importa.
JUS. Ay! Matilde!... Hasta despues.

ESCENA V.

MATILDE, *sola.*

Vamos á cuentas, Matilde.
Medita; tu corazon
al comprender que tan cerca
se hallaba, se conmovió.
El con su atroz pertinacia
demuestra tenerme amor!..
Yo no sé, pero es lo cierto
que inquieta por él estoy!
Es jóven, buena figura,
y además su posicion
es brillante; Coronel!
¿qué mas ambiciono yo?
Luego el cielo se complace
en juntarnos á los dos
por donde quiera que vamos!
Eh! menos vacilacion!
si quiere venir, que venga;
nos veremos... Qué rumor!
Es Petra y el asistente!
vendrá? Sí, me voy, me voy.

ESCENA VI.

PETRA *y* MATUTE.

MATU. Oye, Petriya!
PETRA. No quiero!
MATU. Vaya, que estás hoy patosa!
Atiéndeme, cara é rosa;
no me desprecies, salero!
No hay en Cáis ni en Seviya,
ni meno en España entera,
otro moso que te quiera,
Petra, con mas faitiguiya!
Lo juro á fé de Matute;
ya ves que te juro fiel.
Si miento... que er Coronel
me endiñe en la cara un tute.
No conoses en la *fila*
y en lo *sacais* mi pasion?
y que tengo er corason
liao como una anguila?
Vaya! endíñame esa mano;
orvíalo tóo, y en paga
toma, Petra, la tumbaga
que te compró este cristiano.
Dándole una sortija.
PETRA. Eso!.. con esa miseria
que olvide querrás tu infamia!
MATU. Chica! si en *Mersopotamía*
te lo compré yo en la feria!
Y dises... por via mia!
es... de *similó!* ya ves!
Esta se la dió un inglés
ar Gran Surtan de Turquía!
PETRA. No mereces... que te quiera
del modo que yo... te quiero...
MATU. Y vas tú á yorar, salero!
tu yanto me desespera;
carma por Dios tus enojos;
mira que me pones blando!
Ya me tienes derramando
chocolate por los ojos.
PETRA. Tú llorar!
MATU. Pues ya se vé...
ves qué lagrimones? mira,

paesen brevas.

PETRA. Mentira!

MATU. Entonses, me equivoqué.
Vamos, toma!

PETRA. Venga, ingrato! Tomàndo la sortija.

MATU. Caya! que no he concluio!
te guardo en er pecho mio...

PETRA. Qué me guardas?

MATU. Mi retrato.
En Valensia er otro dia
me *fi... to... gra... fó*...un franchute:
aqui está Manuel Matute
hecho de *fi... to... gra... fia*...
Toma; guárdalo, y verás.

Le dà un retrato.

Si argun dia estoy ausente,
ponte er retrato en la frente,
y así no me orviarás.
Y tu señora?

PETRA. No sé.

MATU. Es que la vengo á desí
que vá ar momento á vení
á verla mi Coroné.

PETRA. Qué? tú le has dicho?...

MATU. Enseguia
le ige lo que ví yó:
y qué jiso? me abrasó
er probe con alegria!
Adora á tu señorita
y á mí me quiere, serrana!
con er vengo de la Habana
por tenerme á su verita.
Entré y estaba acostao;
ar punto á vestí se puso;
se queó *fasilifuso*,
chica! descuajaringao!
Conque me voy, salerito!..
daca esa mano: qué gloria!

Tomàndola.

Me paese pepitoria! La besa.

PETRA. Qué has hecho?

MATU. Darla un besito.

PETRA. Gran bribon!

MATU. Por Santa Eladía!
Toma un abraso. Siguiéndola.

PETRA. Manuel!

CORON. Matute!

Apareciendo al tiempo de darla el abrazo.

MATU. Mi coronel! *Cuadrándose.*
(Me picó la retaguardia.)

ESCENA VII.

DICHOS, *el* CORONEL.

CORO. Diste el aviso?
MATU. Venia
dispuesto á esembucharlo;
pero en er momento é darlo,
señó, se presentó usía.
CORON. Y así dos horas se está
sin terminar su mision?
Lárgate de aquí, bribon.
MATU. Usía...
CORON. Lárgate ya.
MATU. (Lo ves? Ni los apostóles
me sarvan.)
PETRA. (Mejor!)
MATU. (Cruel!)
CORON. Matute!
MATU. Mi coronel!
CORON. Te vas?
MATU. Me voy. (Caracoles!)

ESCENA VIII.

El CORONEL, *solo.*

Por fin la vuelvo á encontrar!
El cielo lo habrá querido!
Ya entré y estoy decidido;
la tengo que ver y hablar.
Si ella de mi voz no escucha
mi pasion abrasadora,
jamás sabré si me adora,
ni tendrá fin esta lucha!
Oigo rumor! si será...
hoy la ocasion aprovecho.
Late con fuerza mi pecho...
se acercan... veremos... ah!

ESCENA IX.

El CORONEL, *Don* JUSTO.

JUS. Con esa esperanza lucho

Saliendo de espaldas: figura hablar con Matilde.

y acreciento mi pasion!

CORON. (Qué dice!)

JUS. Mi corazon
la ama, Matilde.

CORON. (Qué escucho!)

JUS. No ha sido mi ruego vano,
y aun mas conseguir espero.
Ya lo creo!

CORON. Caballero...

JUS. Ola! Beso á usted la mano.

CORON. Sufro tres meses cabales
penas atroces por cierto,
y la causa he descubierto
que orígen presta á mis males.
Sufro tres meses á fé
desvíos que me dan pena.

JUS. Hombre! sea enhorabuena!
y á mí qué me cuenta usté?
Yo respeto su pesar
y lo deploro tambien;
pero páselo usted bien.

CORON. Me tiene usted que escuchar.

JUS. Vamos, prosiga la broma.

Se sienta y deja sobre el velador el legajo de papeles que sacó del gabinete.

(Hay hombre mas indigesto!)
Ya me tiene usted dispuesto
sin que me falte una coma.

CORON. Tres meses ..

JUS. Vuelta!

CORON. Que alienta
por ella mi amante pecho:
hace tres meses...

JUS. Sospecho
que son lo menos cincuenta.
Mas su lenguaje me abisma;
por quién su pecho se abrasa?

CORO. Por la dueña de esta casa.

JUS. Cómo! Matilde!

CORO. La misma.
Sin ella vivir no puedo,
y aquí la cuestion se enreda;
preciso es ya que usted ceda,
supuesto que yo no cedo.
JUS. Hombre! gracias! pertináz
es usted y hasta insensato.
Y si me adora?
CORON. Le mato,
y estamos todos en paz.
JUS. Canario!
CORON. Conque amiguito...
JUS. Es inícua esa sentencia!
CORON. Tómelo usted con paciencia,
y libre el campo, clarito.
Vamos.
JUS. Señor Coronel...
Le juro á fé de quien soy...
CORON. Pero...
JUS. Me voy! ya me voy!
(Me he lucido!) Vase.
CORON. (Es ella!)
MATIL. (Es él!)

ESCENA X.

CORONEL, MATILDE.

CORON. Señora, pedí permiso
para hablarla prontamente;
pero mi infame asistente
partió sin darla el aviso.
Y culpa mia no es,
hermosa Doña Matilde,
si no sabe usted que humilde
vengo á ponerme á sus pies.
MATIL. Oh! tiene importancia escasa...
Dígame usted por favor
para qué tengo el honor
de recibirle en mi casa.
CORON. Es asunto de importancia:
con resolucion venia;
y al verla, señora mia,
pierde mi fé su arrogancia.

MATIL. Y porqué fué?
CORON. Porque pudo,
si he de hablarla con franqueza,
su incomparable belleza
dejarme aquí ciego y miedo.
MATIL. Pienso que exagera usté
las causas y los efectos.
Belleza! tengo defectos...
CORON. Gordos.
MATIL. Gracias. *Con ironía.*
CORON. No hay de qué.
Y en verdad que su hermosura
no dá lugar á creer,
cómo puede usted tener,
señora, un alma tan dura!
Que si de un rostro hechicero
el alma es claro trasunto,
para usted, y en este punto,
es el adajio embustero.
MATIL. Advierto que se propasa;
que su intencion no la sé;
que no sé quién es usté...
y que está usted en mi casa. *Con dignidad.*
CORON. Pido, si pude faltar,
perdon cuanto necesite;
y si usted me lo permite,
voy de mi asunto á tratar.
Por primera vez en Cádiz
nos vimos, y por sandeces
tomó mi amor y mis preces,
y allí libé amargo cáliz.
Mi corazon se inflamó
cuando ví beldad tan rara,
y el retrato de su cara
el alma fotografió.
Mis miradas la dijeron
lo que en el alma tenia!..
Cuando de Cádiz salia,
mis ojos la persiguieron.
Por donde fué la seguí
siguiendo mi pasion loca,
y hoy la suerte nos coloca,
tal vez sin quererlo, aquí.
Tres meses sufro, señora...
lo que Dios solo es testigo,
y hoy solo por fin la digo

que mi corazon la adora.
Lo dicho, sí; la idolatro;
no cedo aunque me propongan...
aunque delante me pongan
un cañon de á veinticuatro!
Vista mi resolucion,
debe olvidar ciertos nombres;
sobran para usted los hombres
de la actual generacion.
Escepto yo, que en mi afan,
mi amor hácia usted me lleva;
figúrese pues que es Eva,
que solo tuvo un Adan.
Será insensato capricho,
pero yo soy pertinaz:
he concluido, y en paz:
señora, lo dicho, dicho.

MATIL. Absurda suposicion!..
renuncie usté á los asedios,
pues por semejantes medios
no se gana el corazon.
¿Quién derecho dió jamás
para embestida tan ruda?
Se ha vuelto loco sin duda,
y yo de escucharle, mas.
Y puesto que á su osadia
un cañon ya no la espanta,
mi fé no se la quebranta
ni con una batería.
Su rara provocacion
me notició, á no dudar,
que debo al hombre olvidar
con razon ó sin razon;
escepto á usted, que en su afan
su amor hácia mí le lleva!..
Es decir, que yo soy Eva,
y usted... el señor Adan.

Marcando mucho el último verso.

Mas yó á semejante aviso,
que envuelve grosera afrenta,
diré, que se haga usted cuenta
que no existió el paraiso;
porque si allí fueron dos
los que se unieron y amaron,
fué porque así lo ordenaron
la naturaleza y Dios.

Y aquí, hablando con franqueza,
distintas las cosas andan,
puesto que aquí no lo mandan
Dios ni la naturaleza.
Conque en su necio capricho
deje de ser pertinaz;
he concluido, y en paz;
Coronel, lo dicho, dicho.

CORON. ¡Oh!... y en premio á mis desvelos,
á mi martirio cruel,
me depara usted la hiel
matadora de los celos?

MATIL. Celos! y quién los inspira?

CORON. Disimule usted, señora,
pero el hombre que la adora
poco vivirá.

MATIL. Delira!

CORON. No señora!

MATIL. Loco está!

CORON. No lo estoy.

MATIL. No ha de estar loco?
Quién es?

CORON. Uno que hace poco
marchó.

MATIL. Quién? Já, já, já, já!

CORON. Señora!

MATIL. Tenga usted calma.
Hoy á reir me precisa
lo que usted dijo.

CORON. Esa risa
me está destrozando el alma.

MATIL. Es uno efectivamente,
de mis cien adoradores...
hoy me prodigan amores
tanto y tanto pretendiente!..
Usted vino á pregonar
de mi hermosura el elogio,
y al mismo tiempo aumentar
tambien el martirologio. *Riendo.*
Me tacharán de indiscreta,
yo lo creo, ya se vé;
y habrá mil, que como usted,
me tildarán de coqueta!..
Mas mi delito, cuál es
para un ataque tan rudo,
si es siempre el sexo barbudo

quien se prosterna á mis pies?
Si á todos muestro desvio,
suya la culpa será...
y aun se atreven! já, já, já!
dispense usted si me rio.

CORON. Mujeres! hoy vuestros nombres
execro; quién os entiende?
y aun miro quién os defiende!
pobres hombres! pobres hombres!
Sexo barbudo? Ilusion;
de qué le sirve á mi gente...

Señalando al bigote.

si yo en la raza presente
soy el primer motilon!

MATIL. Qué le hemos de hacer? paciencia!
cosas que sanciona el uso.

CORON. Y Dios, que al nacer nos puso
tan horrible penitencia!

MATIL. De veras?

CORON. Pues ya se vé!
lo confieso; mas señora,
en esta cuestion traidora
no pierdo yo, sino usté.

MATIL. Modestia.

CORON. No, no; justicia;
pues es poco por ventura
un hombre de mi figura,
y mi grado en la milicia!

MATIL. ¡Oh!...

CORON. Piense, mujer cruel,
pronto, lo que le conviene;
por si acaso, allí me tiene;
conque abur! *Señalando al foro.*

MATUT. Mi coronel!

ESCENA XI.

Dichos y MATUTE.

CORON. Qué ocurre?

MATIL. (Y se va?)

CORON. Qué pasa?

MATU. Vengo á anunciar de esprofeso,
que un señó mu largo y tieso
á usía le espera en casa.

CORON. Me voy.

MATIL. Coronel!..
CORON. Dichoso
con usted hubiera sido,
Matilde; treinta he cumplido,
y no debo hacer el oso.
MATIL. El oso...
CORON. Jugué un albur;
perdí; paciencia: los dos
nos engañamos: adios.
MATIL. Páselo usted bien.
CORON. Abur. *Vàse con Matute.*

ESCENA XII.

MATILDE, *sola.*

Se irá para no volver!..
porqué esta idea me asusta?
ya lo sé, porque me gusta;
porque es hombre y yo mujer.
Y es natural; su pasion
me declaró, y yo indiscreta
la quise hechar de coqueta,
y estoy tocando el violon.
Pues si él te gustaba á tí,
si le gustabas tú á él,
porqué, dí, infame, cruel,
fuiste tan imbécil, dí?
Debieras por tal accion
en tu viudez horrorosa
morir... no! Virgen piadosa!
no acojas la maldicion!

ESCENA XIII.

MATILDE, MATUTE.

MATU. Si me la darán de bute!
que se fué el amo chanelo;
yo en busca é Petra me cuelo.
Jesú!..
MATIL. Matute! Matute!
Ven aquí!
MATU. Mí coronela! *Cuadrándose.*

MATIL. Qué es eso? quién te ha mandado?
MATU. Nadie.
MATIL. Porqué has pronunciado...
pues... semejante...
MATU. Canela!
Porque á las gembras, salero,
segun lo hermosas que son
les doy la graduacion.
Mi Petra es cabo primero.
Y eso que tampoco es mala,
y me gusta, ya se vé;
con usté me equivoqué;
conque así, mi generala!
MATIL. Bá! Contesta á mis preguntas
pronto, si no te molesto.
MATU. Me tiene usté ya dispuesto
por todas las cuatro puntas.
MATIL. Dí, Matute; tu señor...
sé franco, y serás premiado:
¿sabes tú si ha consagrado
á dama alguna su amor?
MATU. Señora... mi coroné!..
mas piense usté que esto es sério;
y si él *diquela* er misterio,
me surrará el barandé.
Mas no importa: diré aquí,
pronto, señora, y con gana,
de que una gembra serrana
le dá *mulé* ar *garlochí*.
MATIL. Que está enamorado?
MATU. Pué!..
MATIL. Y es guapa?
MATU. Dios la bendiga!
MATIL. Quién es? Con impaciencia.
MATU. Quié usté que lo iga? Con sorna.
MATIL. Quién es te pregunto.
MATU. Usté.
MATIL. Cómo!
MATU. La verdá, señora;
lo tiene usté achicharrao;
y comete usté un pecao
con no isí que le adora.
Y será usté tan tirana Con sentimiento.
que no le quiera! me quemo!
dentro de poco, me temo
que gorvemos á la Habana!

MATIL. Cómo!

MATU. De ayí hemos venío,
y gorveremos ar punto,
en cuanto arregle el asunto
de un pleito que ha removío.

MATIL. Pleito!

MATU. Mu gordo sin dua!
No lo deja de la mano!
con la mujer de su hermano
que hase dos años es viua!

MATIL. Qué dices?

MATU. Tres meses yá
que vamos en er fregao,
y er pleito no se ha ganao;
conque... salú.

MATU. Ven acá!
El me adora?

MATU. Y lo confiesa!
pues si allá en Valencia vió
su retrato, y lo compró!

MATIL. Cierto?

MATU. Y lo besa! y lo besa!

Besándose en la mano repetidas veces, con acento y tono dramático, muy exagerado.

MATIL. Es de veras?

MATU. Le paese!
Me gustó su aspeuto trágico,
y me hice yo *fro... tro... trá.. fi... co*
pa que Petriya me bese.

MATIL. Es él! Viéndole en la fachada de en frente.

MATU. Me voy!

MATIL. Dime tú:
su nombre?

MATU. Se lo iré...

CORON. Matute!
Llamándole desde el balcon.

MATU. Mi coroné!

MATIL. Dí, no te vayas!

MATU. Salú.

PETRA. Oye, Matute.. Saliendo.

MATU. Ligeras
van las piernas y el baul. Váse corriendo.

ESCENA XIV.

MATILDE, PETRA.

PETRA. Qué le pasa á ese gandul?

MATIL. Ay Petra! si tú supieras!
PETRA. Parece que está contenta!
MATIL. Yo lo creo! El coronel
es, Petra, el cuñado aquel
con quien disputo mi renta.
PETRA. Cierto?
MATIL. Casi convencida
estoy ya; lo he visto claro;
y me adora; ¡es lo mas raro!
me adora mas que á su vida.
Con entusiasmo.
PETRA. Y usted?
MATIL. Ay! sí; el pecho mio
disfruta grato alborozo:
no ves que de puro gozo
aun tiempo lloro y me rio?
PETRA. Bien!
MATIL. Razon tuviste tú;
cerca le ví cual te veo!
PETRA. Y es guapo?
MATIL. Pues ya lo creo!
PETRA. Y vale?
MATIL. Vaya! Un Perú.
Pero... ¡ay, Petra! se marchó
desesperado.
PETRA. Porqué?
MATIL. Porqué? porque le traté
de un modo cruel.
PETRA. Sí?
MATIL. Oh!
PETRA. El volverá.
MATIL. Lo contrario
pienso que sucederá.
Qué rumor!
PETRA. Tal vez él...
MATIL. Ah!
Vaya un ente estrafalario!

ESCENA XV

Dichas, D. JUSTO.

JUS. Señora, con el escándalo,
con aquel fiero desman,
dejé olvidado... aquí están.

El Coronel es un vándalo!
Recoje los papeles que dejó olvidados sobre el velador.

MATIL. Cómo!
JUS. Hace poco aquí mismo
supo que yo era su amante.
MATIL. Y qué sucedió? *Con interés.*
JUS. Al instante
quiso romperme el bautismo.
MATIL. De veras? *Con alegría.*
JUS. Sin mas razones.
Ser español ya es cucaña.
Vamos! lo que es en España
se portan los espadones!
MATIL. Escóndase!
JUS. Si me ha visto,
me estrangula en su furor.
PETRA. Vamos!
MATIL. Me hace usted el honor
de subir? *Al coronel.*
JUS. Qué! Jesucristo!
Señora! *A media voz.*
MATIL. Se lo suplico!
JUS. Por caridad!
MATIL. Se lo ruego!
Me hace usté el favor? *Con dignidad.*
CORON. Voy luego.
Desaparece del balcon.
JUS. Pues señor, no me lo esplico!
MATIL. Corre á abrir. *A Petra que se vá.*
JUS. Oh qué osadia!
si llega á verme, quizá...
MATIL. Que viene! escóndase ya!
JUS. Pero...
MATIL. Pronto.
JUS. Hoy es la mia!
Entrase en el gabinete.

ESCENA XVI.

MATILDE *y el* CORONEL.

CORON. Accediendo á su deseo,
vengo á ver qué se le ofrece.
MATIL. Mil gracias!
CORON. No las merece.

MATIL. Oh! sí tal!
CORON. Yo no lo creo!
MATIL. Siento mucho, coronel,
que me conserve rencor;
si me porté con rigor,
tambien usted fué cruel.
CORON. Yo vengo á saber, señora,
á fuer de buen caballero,
qué es lo que quiere, y espero
que lo diga sin demora.
Hice tal vez sin pensar
necias promesas de amor;
mas ya sin ningun valor
las debo considerar.
MATIL. Mire usted, y yo indiscreta
pienso que por mí se muere!
CORON. (Yo sabré si es que me quiere
ó es una insigne coqueta!)
MATIL. Y aquel amor?
CORON. Inconstante.
MATIL. Y aquella pasion?
CORON. Murió.
MATIL. Y aquel volcan?
CORON. Se apagó.
MATIL. Conque murió! (Qué tunante!)
Pues usted dijo....
CORON. No sé...
MATIL. Que me adoraba.
CORON. Quizá...
MATIL. Y aun hoy lo repite!
CORON. Cá!
MATIL. Ah! fué mentira?
CORON. Lo fué.
MATIL. Pues yo creí...
CORON. Una ilusion.
MATIL. Que entre los dos...
CORON. Un abismo.
MATIL. Yo tenia...
CORON. Coquetismo.
MATIL. Me figuré...
CORON. Presuncion.
MATIL. Pero si usted dijo...
CORON. Insisto.
MATIL. Quiso jurarlo.
CORON. Fui loco.
MATIL. Yo no miento.

CORON. Yo tampoco.
MATIL. Yo lo ví!
CORON. Yo no lo he visto!
Y usted se burló!
MATIL. Quizás...
CORON. Fué mal hecho.
MATIL. No lo niego.
CORON. Yo queria...
MATIL. Lo ví luego.
Y ahora?
CORON. No quiero mas.
MATIL. Usted vino aquí...
CORON. Señora!.. Impaciente.
MATIL. Porque quiso saber...
CORON. Nada.
MATIL. Yo...
CORON. Cese la granizada,
pronto, ó me voy sin demora.
Al ver nuestros ditirambos
tan malditos de cocer,
cualquiera puede creer
que estamos locos entrambos.
MATIL. Tiene razon. (Me subleva
su terquedad.)
CORON. (Sufre y calla!
tú provocas la batalla;
veremos quién se la lleva!)
MATIL. La molestia no tomara
de venir, si su pasion...
CORON. Esa es una presuncion
que me parece muy rara;
y aunque tomé la molestia,
francamente la diré,
que en esta ocasion usté...
no conoce le modestia.
MATIL. Caballero!
CORON. Franco soy.
MATIL. Es un insulto.
CORON. Lo siento.
(Y es tan hermosa!.. al momento...
y si me engaña?.. yo voy!)
MATIL. Se venga usté al verme humilde,
y yo la culpa me tengo!
CORON. Señora, yo no me vengo...
MATIL. Si eso es muy noble!
CORON. Matilde!

MATIL. Siga usté en sus trece... pues!..
es suya la situacion
y puede...

CORON. (Sin remision
voy á arrojarme á sus pies.)

MATIL. Oh! si fuera!

Paseàndose por la escena y estrujando con las manos un pañuelo.

CORON. (Soy perdido!)
Matilde!...

MATIL. Ya entre los dos...

CORON. Matilde!.. *Cayendo à sus pies.*

MATIL. Gracias á Dios
que por fin me has entendido!

CORON. Llegó por fin la ocasion?

MATIL. Ah! sí, sí.

CORON. Tu amor dispierta!

JUS. (Y yo detrás de esta puerta
sigo tocando el violon.)

ESCENA XVII.

Dichos, D. JUSTO, *escondido.*

MATIL. Pero á quién doy yo mi mano?
tu nombre?..

CORON. Diego Reinosa.

MATIL. El es, sí. Yo fuí la esposa...

CORON. De quién... de quién?

MATIL. De tu hermano.

CORON. Cómo!

MATIL. Si.

CORON. Ya está zanjada
la cuestion; pleito ganado!

MATIL. Ya no hace falta abogado!

JUS. (Sí? Pues hice la jugada!)

MATIL. Entonces...

CORON. Triunfa el amor!

MATIL. Salga usted.

CORON. Cómo! Qué he oido!

MATIL. El escondido.

CORON. Escondido!

MATIL. Mi abogado.

JUS. Si señor.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, D. JUSTO, PETRA, MATUTE.

JUS. Justo! dos pleitos troné;
los dos por usté... la novia...
hombre, ni el Czar de Moscowia
tiene mas poder que usté.
MATU. Petra!
PETRA. Matute!
MATU. Señor...
nosotros...
MATIL. Os protegemos.
MATU. Y cuándo nos casaremos?
CORON. Cuando lo querais.
MATU. Mejor!
CORON. Matilde!
MATIL. Sin dilacion
tu carácter sustituye.
CORON. Lo haré. Tu mano...
MATIL. Concluye
el pleito y la transaccion.

FIN.

NOTA. Al final de la escena 3.ª falta el siguiente verso en boca de Matilde:

Si será? Dios nos acuda!

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN CASTELLANO.

Deuda sagrada, pieza en un acto,
El Angel de Salvacion, drama en tres actos.
Tres..... y ninguna, pieza en un acto.
La Conquista de Orán, drama en tres actos. (1)
¡Valencianos con honra! drama en tres actos.
Una aventura de Felipe IV, zarzuela en dos actos.

(1) En colaboracion de D. Enrique Escrich y Gonzalez.

EN DIALECTO VALENCIANO.

Llágrimes d' una femella, pieza en un acto.
La millor raó el trabuc, id.
Un casament en Picaña, zarzuela en un acto.
Suspirs y llágrimes! id. id. (2.ª parte).
¡El Sol de Rusafa! id. id.
El Secret de l' agüelo, pieza en un acto.
La ballá de sen Fransés, id. id.